

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, AL INAUGURAR LA CUMBRE
MUNDIAL DE LA INFANCIA

NUEVA YORK, 30 de Septiembre de 1990.

La supervivencia del niño a estas alturas es uno de los problemas más dramáticos que vive la humanidad. El grado de mortalidad infantil es, sin duda, en nuestros tiempos, un escándalo que necesita ser afrontado muy seriamente.

Creemos que ello es posible con técnicas adecuadas y con solidaridad internacional. El problema afecta fundamentalmente a los países pobres. La mayoría de los niños del mundo son pobres, y la mayoría de los niños que mueren son pobres.

Es posible, y con pocos recursos, afrontar el problema. Basta con la voluntad política y la organización de servicios sociales y de salud eficientes.

La experiencia de nuestro país nos indica que el objetivo de salud y de sobrevivencia infantil suscita un alto grado de consenso nacional. Nosotros en Chile, en la década del año 20, teníamos 200 muertes infantiles por cada mil; en la década de los 40 lo redujimos a 165; en la década de los 60 a 95, y en la década de los 80, a 19,5. Un esfuerzo sostenido bajo gobiernos de distintas corrientes.

¿Qué es necesario para ello? Una adecuada identificación de los problemas, un diseño estratégico inteligente, la capacitación de personal, una intensa participación de la comunidad.

Los instrumentos de esta tarea son conocidos: cuidado prenatal, educación de las madres, atención del parto, control del niño sano, alimentación adecuada, esparcimiento de los nacimientos, inmunizaciones y un medioambiente limpio.

Pero, por encima de todos los factores e intervenciones, está el amor y el cuidado de sus padres y la estabilidad de la familia. El amor es el gran alimento, el único indispensable e insustituible. Nuestro amor por los niños, y la conciencia de la fragilidad de sus vidas, deben estar en nuestras mentes las 24 horas del día. Ese es nuestro compromiso permanente.

En nombre del Gobierno de Chile, yo expreso nuestra adhesión a la Convención Internacional Sobre Derechos del Niño que hemos ratificado, y reitero públicamente nuestro decidido compromiso a luchar seriamente, con todas nuestras fuerzas, por este problema de asegurar la sobrevivencia de los niños del mundo.

Muchas gracias.

* * * * *

NUEVA YORK, 30 de Septiembre de 1990.

MLS/EMS.